HISTORIA DEL FELIPISMO Capítulo 7

«ESTO VA DE GUERRAS»

21.103

SEMANAL

Diario 16

4 de diciembre de 1988

Número 376



ILUSTRACION: MICHEL DROUNILLON

LOS 7 PADRES DE LA CONSTITUCION, DIEZ AÑOS DESPUES

A partir de 100.000 pts. en cuenta corriente

A.B.E. 16.299

9%

Sin gastos ni comisiones

Interés anual equivalente: 9.20%

MADRID (14 oficinas) (91) 419 88 23 - 419 86 92 - 419 87 56 • **BARCELONA** (6 oficinas) (93) 321 59 00 - 321 50 31 • **BILBAO** (2 oficinas) (94) 416 50 77 - 444 45 50 • **SEVILLA** (954) 21 58 05 • **VALENCIA** (96) 351 82 37 • **VALLADOLID** (983) 33 07 99 • **LA CORUÑA** (981) 22 96 04 • **ALICANTE** (965) 22 98 47 • **ALMENDRALEJO** (Badajoz) (924) 66 21 00 • **BURGOS** (947) 20 96 45 • **CACERES** (927) 22 88 00 • **CASTELLON** (964) 20 16 11 • **CORDOBA** (957) 47 47 44 • **GRANADA** (958) 22 15 24 • **HUELVA** (955) 24 87 00 • **JAVEA** (Alicante) (965) 79 02 16 • **LEON** (987) 23 40 50 • **LOGROÑO** (941) 22 01 16 • **LUGO** (982) 22 49 12 • **MURCIA** (968) 21 22 77 • **PALENCIA** (988) 74 49 35 • **PAMPLONA** (948) 24 76 00 • **SALAMANCA** (923) 21 71 00 • **SAN SEBASTIAN** (943) 42 37 66 • **SEGOVIA** (911) 43 08 11 • **VITORIA** (945) 23 00 70 • **ZARAGOZA** (976) 23 48 09

BNP

Grupo Banque Nationale de Paris
El Primer Banco de Europa.

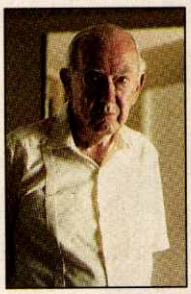
La banca paga.

SUMARIO

Número 376 - 4 diciembre 1988

8 Diez años después. La Constitución cumple diez años. Los siete padres de la Carta Magna recuerdan las reuniones de la ponencia, los conflictos y acuerdos que llevaron a los partidos políticos de la transición al consenso constitucional. **Por J. M. Plaza y Edurne Urreta.**

30 Graham Greene. Entrevista al novelista británico que, a sus ochenta y tres años, afirma que acaba de publicar su última novela. Greene añade que no le interesa leer sus obras, que considera son parte del pasado. **Por Nicholas Shakespeare.**

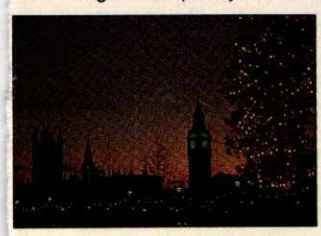


43 La historia del felipismo. Séptimo fascículo coleccionable de **Gallego y Rey.** Esto va de guerras.



62 Relato. La sintaxis. Narración de *Cristina Peri Rossi,* ilustrada por **Gerardo Amechazurra.**

84 Londres en Navidad. Viaje al interior de la City que en estas fechas cambia de una forma especial su fisonomía. Segundo reportaje de la serie Ciudades del Mundo que nos introduce en la forma de vida de la capital más personal del mundo. **Por Jesús Torbado.**



EN PORTADA

1978-1988: DIEZ AÑOS DE CONSTITUCION

MANUEL RAMIREZ



Celebrar la fecha en que nuestra vigente Constitución cumple diez años es celebrar que los ciudadanos españoles fuimos capaces de, tras realizar una transición pacífica a la democracia, poner fin al proceso constituyente y elaborar una Ley de Leyes que se sometió a referéndum, se aprobó muy mayoritariamente por el pueblo y quedó plasmada en el «Boletín Oficial del Estado» en diciembre de 1978. Estas eran las palabras finales con las que S. M. el Rey cerraba la publicación: «Por tanto: Mando a todos los españoles, particulares y autoridades, que guarden y hagan guardar esta Constitución como norma fundamental del Estado.» Así ha sido durante diez años y el hecho bien merece una especial consideración.

Partimos del supuesto de que siempre, en cualquier parte, una Constitución es el instrumento solemne, fundamental, superior, para realizar dos fines esenciales. En primer lugar, regular la relación entre los poderes del Estado (legislativo, Ejecutivo y judicial) tratando de impedir el abuso de alguno de ellos, diseñando un reparto que evite el poder absoluto en manos de unos pocos. Y, en segundo lugar, establecer, proclamar y declarar los derechos y libertades de los ciudadanos, a la vez que fijar los mecanismos para su defensa efectiva. Haciéndolos protagonistas del juego político y salvaguardando sus esferas de libertad.

Vaya por delante que la existencia de una Constitución tiene ya un valor en sí. Se rompe con el criterio de gobernar según la mera voluntad de quien tiene el poder y éste queda sometido a derecho. Pero no es suficiente con ello, a pesar de toda su importancia.

Hemos dicho «instrumento». Y por muy solemne que sea, y por muy alto que la Ley de Leyes se encuentre, por muy obligados que todos estemos a guardar y hacer guardar el texto, hace falta algo más para que su vigencia sea plena. Para que no se quede en letra muerta o papel mojado. Y ese «algo» es, precisamente, que los valores y el contenido de la Constitución sean *vividos* y *practicados* en la sociedad. Que sean asimilados y sentidos por los ciudadanos.

En el caso de nuestra Constitución, el punto de partida es la democracia y el Estado social y democrático de Derecho. Y los valores aparecen claramente detallados en su artículo primero: la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político. Este es el norte que ha de inspirar tanto nuestro ordenamiento, al nivel que fuere, como las pautas de comportamiento de ciudadanos, organismos e instituciones. Todo ha de estar impregnado de lo que estos valores significan.

La gran pregunta, diez años después, ha decir en ese camino. ¿En qué medida los valores democráticos de nuestra Constitución han sido plenamente asimilados por todos los ciudadanos? ¿En qué medida y hasta qué grado son practicados por cada uno de nosotros en el quehacer cotidiano? Como en otras ocasiones he recordado, los demócratas *no hacen,* sino que *se hacen.* Y ello a través de un largo proceso, técnicamente llamado socialización política, que comienza en la familia y sigue en la escuela, el grupo de juego, el sindicato o el partido en que se limite. Un continuo proceso que ha de llenar toda la vida.

Ciertamente mucho se ha avanzado desde 1978. Pero, ciertamente, también que aún quedan residuos del inmediato pasado que hay que ir eliminando por doquier para que lo que nuestra Constitución significa y proclama penetre a fondo y de verdad en todo el entramado social.

Ahí está el reto. La empresa en común, que gustaría decir Ortega, en la que nadie sobra y en la que todos hemos de estar empeñados. Establecer, de una vez por todas y como en otros países occidentales, un consenso básico en la democracia. Con todo lo que ello comporta: inexistencia de una verdad política absoluta, creencia en el diálogo, respeto al pluralismo social, ideológico y político, defensa de la justicia, igualdad de todos ante la ley.

Si así lo hacemos se acabarán para siempre las nostalgias. Se convencerá y no se vencerá. La voluntad popular, libremente expresada en las urnas, será el único árbitro que marque el sendero político. Y, sobre todo, podremos, como ahora, seguir celebrando muchos cumpleaños más.

Editor: Juan Tomás de Salas. **Director:** Pedro J. Ramírez. **Directores adjuntos:** José Luis Gutiérrez, Justino Sinova, Antonio Alférez, Raúl Heras, Francisco Rosell. **Subdirector:** Ismael Fuente. **Redactor jefe:** Antonio Ivorra. **Redactor jefe de suplementos especiales:** José Ramón García Inchorbe. **Redacción:** J. M. Plaza y Beatriz Andrada. **Diseño:** José María Gómez y Lola Gómez Redondo. **Ilustración:** Ricardo Salvador. Edita: Información y Prensa, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Teléfono 754 40 66. Depósito legal: M-33.377/1976. Fotomecánica: Promograf, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Imprime: Lerner Printing Internacional, S. A., Francisco Gervás, 8, Alcobendas (Madrid). Este suplemento se vende conjunta e inseparablemente con el diario.

CARLOS TORO

MADRID tiene seis letras y dos equipos de fútbol que la representan, la retratan y la dividen: el Real y el Atlético. El poder institucional y el del pueblo; la Castellana y el surtambienexiste; la novela galante y la realista; la ópera y la zarzuela; la corona de laurel y la de espinas; el cosmopolitismo y el casticismo; la disciplina y la acracia; el whisky y el tintorro; los manes adictos y las brujas enemigas; las copas y el copón; la leche y la releche.

Los presidentes actuales de ambas instituciones no dejan de parecerse en su concepción faraónica y politiqueril de la «res» futbolística y en ciertos gustos. Los caballos, por ejemplo. Pero Ramón Mendoza es maquiavélico y pragmático, y Jesús Gil, caciquil y providencialista. Mendoza erige nuevas pirámides a la mayor gloria del club y de sus dioses protectores, en busca de la inmortalidad monumental y la leyenda; Gil eleva torres de Babel que se derrumban porque allí no hay dios que se entienda y el cemento es de la calidad habitual en este constructor destructor experto en demoliciones a cabezazos. El penco que cabalgase Mendoza parecería en la foto un purasangre; el corcel árabe que monte Gil quedará degradado a percherón. Mendoza no se sube a ningún burro; Gil no se apea de él.



endoza llegó al trono merengue, en 1985, a causa de la agonía deportiva de Luis de Carlos; Gil, al colchonero, en 1987, como consecuencia de la muerte física de Vicente Calderón. Mendoza empezó a operar con bisturí; Gil, con un cuchillo de cocina. Mendoza se deslizaba por alfombras aún impagadas pero ya patrimoniales; Gil chapoteaba en los charcos, de donde prometió sacar petróleo y sólo extrajo aguas residuales. Mendoza venía aureola-

Madrid tiene dos equipos de fútbol que dividen a la afición e incluso a la misma sociedad. Hoy se enfrentan los dos conjuntos en lo que parece la continuación de otro enfrentamiento paralelo: el de sus presidentes. Mendoza y Gil, Gil y Mendoza, faraones, cada uno a su manera, del fútbol español

MENDOZA Y GIL

Vientos cruzados

do por el signo calvinista y tocando a generala; Gil, por el de Caín y repartiendo chupachups.

Ambos tenían la misma idea: comprar. Mendoza optó por lo selecto y acudió a las boutiques; Gil, por las liquidaciones y ofertas de temporada, y recorrió todos los zocos. Mendoza pagaba en metálico; Gil, con tarjeta. El despotismo de Mendoza es ilustrado; el de Gil, gárrulo. Mendoza se relaciona con los duendes rojos de la «perestroika»; Gil, con el fantasma negro de Hitler. Mendoza se embarca en yate; Gil, en pleitos. Mendoza halaga a sus socios; Gil los insulta. Mendoza mima a sus jugadores; Gil los maltrata. Mendoza inspira confianza; Gil, miedo. Mendoza aplica al fútbol leyes racionales de empresa; Gil no aplica a la empresa del fútbol ni la ley ni la razón. Mendoza colecciona títulos; Gil, titulares.

El zar blanco fue primero anatematizado por el santón «Butanito» y luego elevado a los altares. El führer rojiblanco corrió inversa suerte: pasó del apoyo interesado al desinteresado repudio del denominado «Supergarcía». Mendoza dice verdades a medias; Gil, mentiras completas. Mendoza encauza mares y amansa a las fieras; a Gil se le desbordan los arroyos y le crecen los enanos. Mendoza tiene proyectos planetarios; Gil, delirios de grandeza. A Mendoza le va la «feria» mucho mejor que a Gil.

A Mendoza se le da crédito; a Gil se le niegan. Mendoza es popular y populista recatado; Gil, impopular y populachero sin recato. Mendoza tiene el pelo palaciego; Gil, el de la dehesa. Mendoza camina como un «capo» rumboso o un cardenal mundano; Gil, como un cabo «ramboso» o un párroco trabucaire. Mendoza esgrime en las discusiones una daga florentina; Gil, un hacha de leñador. Mendoza es un César enteco y frugal que ambiciona pasar todos los rubicones; Gil, un Nerón pícnico y tragón que continuamente está incendiando Roma.

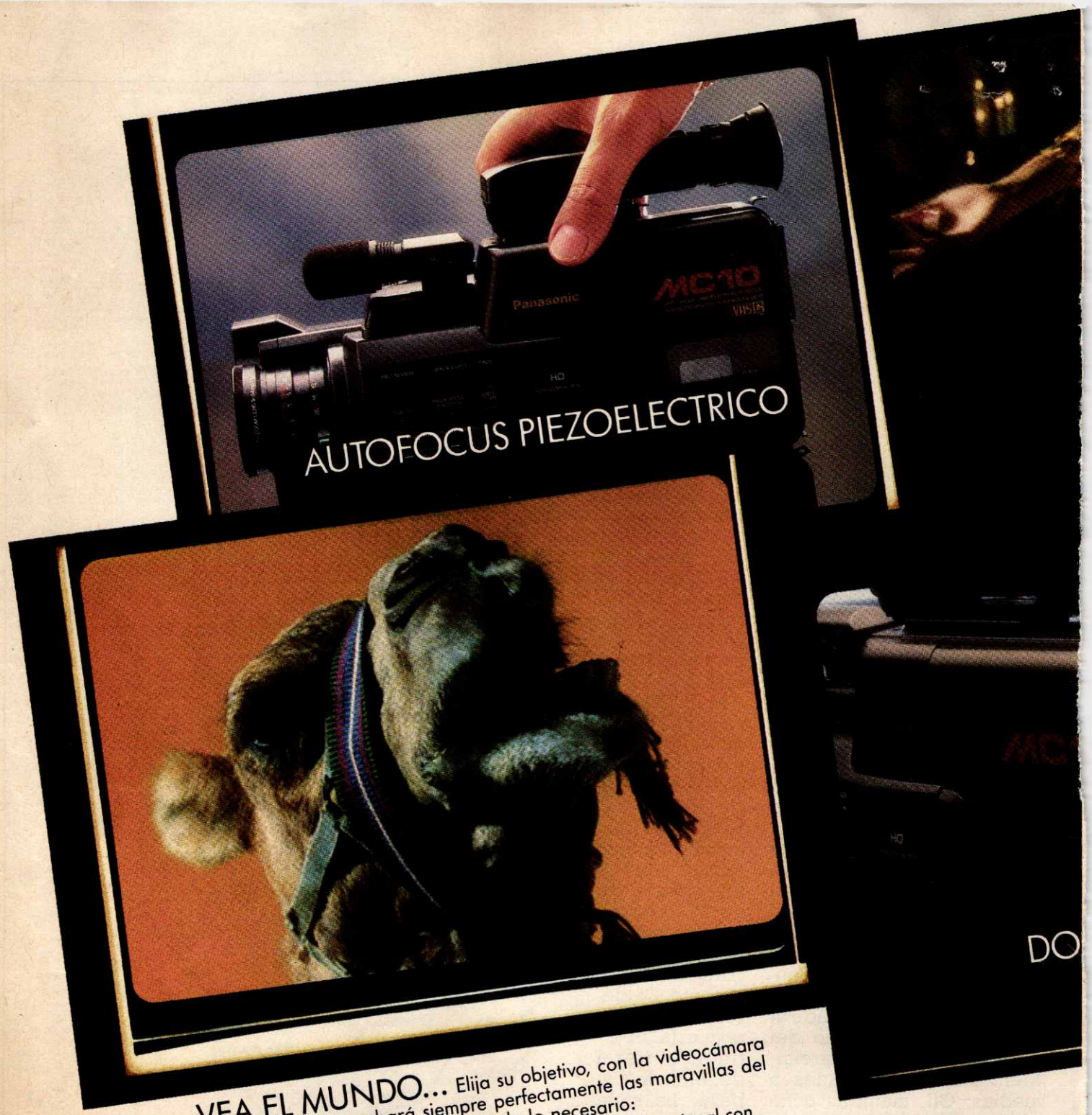
Mendoza es una combinación del autoritarismo franquista de Santiago Bernabéu y el paternalismo democrático de Luis de Carlos. El resultado es una mano de hierro enfundada en un guante de seda. Gil es una mezcla del paternalismo franquista de Vicente Calderón y la sinvergonzonería libertino-libertaria de Alfonso Cabeza. La síntesis es la entronización de la paranoia.

¡Qué suerte tiene el Madrid! Además de ser el protegido de los poderes fácticos y de los ocultos le cae un tío así. «Dios los cría y ellos se juntan.» si hasta las letras R. M. que figuran en su escudo tanto corresponden a las siglas de Real Madrid como a las iniciales de Ramón Mendoza. ¡Y qué mala pata tiene el Atleti!, «tan lejos de Dios y tan cerca del Madrid». De verdad que es el «Pupas F.C.». Antes iba de «cabeza» y ahora va de cráneo.

¡Ay, Ramón Mendoza Pontela, flor de la raza calé, azote de colchoneros y envidia de los culés! ¡Ay, Jesús Gil y Gil y Requetegil, I de Gililandia y V de Leganés!... Ramón Mendoza y Jesús Gil, dos hombres y dos destinos, vientos cruzados, rutas divergentes. Mendoza es hasta ahora la piedra filosofal para su club; Gil, una de molino atada al cuello del suyo. ●



Ilustración: TINO GATAGAN



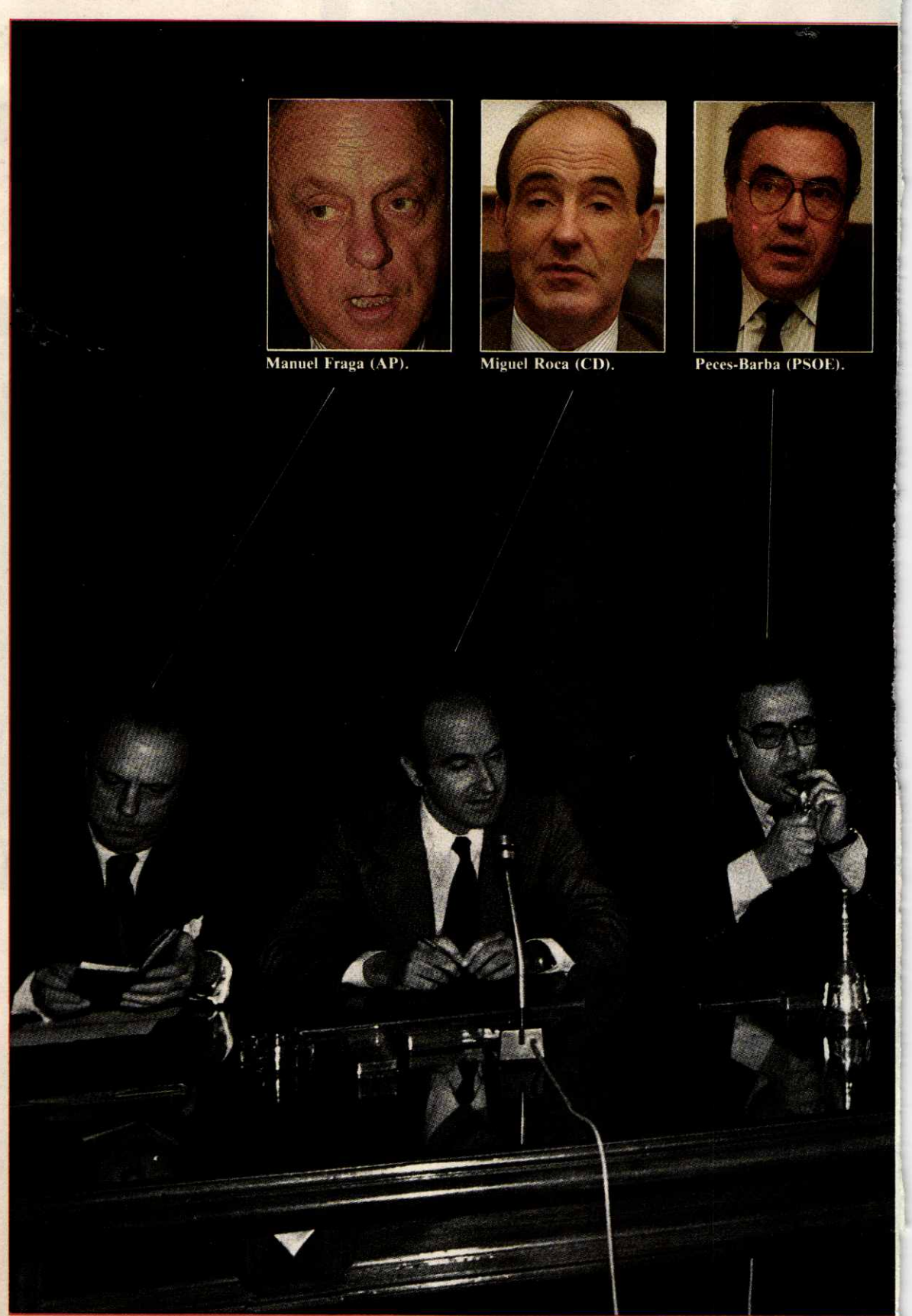
VEA EL MUNDO... Elija su objetivo, con la videocámara Panasonic MC10 grabará siempre perfectamente las maravillas del mundo. En VHS-C*. Porque tiene todo lo necesario:

■ Autofocus piezoeléctrico automático. ■ Micrófono unidireccional con selector de sensibilidad. ■ Sensor de imagen CCD 10 lux. ■ Zoom motorizado X6 con macro. ■ 4 cabezales con doble azimut. ■ Balance automático de blancos.

OBJETIVO: CAMBIAR EL

** La C significa absoluta COMPATIBILIDAD con su VHS de casa, mediante un sencillo adaptador. Incorporado de serie en la Panasonic MC10.*

LINTAS:BARCELONA



Manuel Fraga (AP).

Miguel Roca (CD).

Peces-Barba (PSOE).

SOLAMENTE tres de los padres de la Constitución —que fue refrendada por los españoles el 6 de diciembre de 1978— permanecen en la política activa: Manuel Fraga, Miguel Roca y Jordi Solé Tura. Los otros cuatro han recuperado su vida privada: Peces-Barba en la Universidad y Cisneros, Herrero y Llorca en sus despachos de abogados. Los siete se sienten satisfechos del texto y ninguno es partidario, hoy por hoy, de reformar la Constitución. Recuerdan aquella época con una cierta nostalgia y se muestran gratamente sorprendidos de la evolución tan constructiva y pacífica de España en estos últimos diez años.

LOS PADRES DE LA CONSTITUCION
Diez años después

Por: J. M. PLAZA Y EDURNE URRETA

FUE una época muy apasionante: pensar que cuando entramos por primera vez en el Congreso el escaño estaba todavía caliente por los que lo habían ocupado en el régimen anterior. Era una sensa-



...Y CAMBIELO. No se conforme con verlo. Sea subjetivo y cámbielo a su gusto. Con las funciones profesionales incorporadas en la Panasonic MC10 conseguirá realizar maravillas. Con un solo dedo. Porque tiene todo lo extraordinario:

- Doblaje de sonido.
- Edición por inserto.
- Fundidos de imagen y sonido.
- Sobreimpresiones automáticas (adaptable a generador de caracteres).
- Contador de cinta por tiempo real.
- Cabeza móvil de borrado.

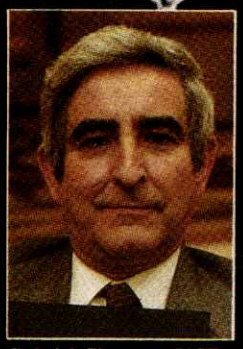


MUNDO.

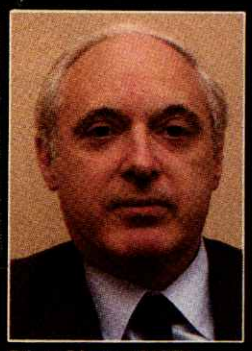
VIDEOCAMARA VHSC

Panasonic

Porque tiene mucho que ver.



Gabriel Cisneros (UCD).



Pérez-Llorca (UCD).



Herrero de Miñón (UCD).



Solé Tura (PC).

ción muy especial el haber ganado una posición importante que estaba ocupada por los adversarios políticos, pero, a la vez, con una cierta interinidad: no nos sentíamos muy sólidos.»

Miguel Roca, uno de los siete padres de nuestra Carta Magna, recuerda así, entre sonrisas complacientes y una cierta nostalgia, aquel periodo en el que todos estaban unidos, todos miraban hacia un mismo lugar y, además, estaban construyendo.

«¡Estábamos haciendo la Constitución!: un día hablabas de la libertad de conciencia; otro, de la libertad de expresión; otro, de la libertad de asociación de partidos... Algo que, muy pocos meses antes, lo hablabas en la clandestinidad o en un grito de guerra —"¡Viva la libertad sindical!"!, y ya estabas escribiendo lo que iba a ser la libertad sindical en España.»

«Fue una época muy apasionante —repite y recuerda Roca—. Seguramente no podré volver a vivir otra tan intensa, por esa sensación que teníamos de construir el Estado: engarzar la situación de hecho, que estabas administrando, para constitucionarla; incluso,

sin ir más lejos, el propio papel de la Monarquía, la definición de España como una Monarquía.»

Los siete padres de la Constitución pertenecían a cuatro partidos políticos distintos (a UCD, que estaba en el poder, le correspondieron tres ponentes). Su relación, según han confesado cada uno de ellos, fue cordial y agradable y el origen, en algún caso, de una amistad sólida que aún se conserva. Además, su vida se había cruzado en algún momento: Solé Tura y Herrero de Miñón habían perdido juntos unas oposiciones a cátedra; cuatro de ellos provenían de la Facultad de Derecho de Madrid; algunos habían sido alumnos de Fraga, y Cisneros fue director general del Ministerio de la Gobernación siendo Manuel Fraga titular.

De los siete ponentes, cuatro eran rigurosamente coetáneos, y habían nacido en 1940: Pérez Llorca, Roca, Cisneros y Herrero de Miñón; Peces Barba tenía dos años más que éstos y Solé Tura, diez. Solamente Fraga Iribarne pertenecía a otro horizonte generacional. «Los que protagonizamos aquella época —recuerda Cisneros— tuvimos una sensación de vibración histórica un poco irrepetible.»

NUEVE MESES DE GESTION. La Constitución tardó nueve meses en gestarse, igual que un parto: desde agosto de 1977 a abril de 1978, en unas sesiones muy largas, de doce horas de trabajo diario. Los ponentes se reunían en una de las salas del Congreso, salvo unos días que estuvieron en el parador de Gredos, en donde Cisneros tuvo que permanecer en la cama, con fiebre, la mayor parte del tiempo. Cada uno llevaba sus referencias, sus textos de consulta o las directrices del partido, y con papel y lápiz, como quien dice como quien se pone a hacer una enciclopedia, comenzaron a redactar, artículo por artículo, la Constitución.



El 5 de enero de 1978 el anteproyecto de la Constitución adquiere ya carta de documento público al ser publicado en el «Boletín Oficial de las Cortes». El texto, en palabras de Gregorio Peces-Barba, «era medianamente progresista». Las discrepancias, sin embargo, existen, y a los votos particulares de los propios ponentes se añade una avalancha de enmiendas que serán discutidas por los siete en Gredos.

«Entonces llega una involución —señala Peces-Barba—. Es el momento en el que se manifiesta un acuerdo entre UCD y AP, y una clara marcha atrás en puntos fundamentales, como el reconocimiento de la abolición de la pena de muerte, matizaciones en el reconocimiento de la mayoría de edad, la referencia al cierre patronal, la atribución de derechos de los empresarios y, en el artículo referido al derecho a la educación, se vincula la dirección pedagógica del centro con la propiedad. Llegó un punto en el que consideré que había que romper esa dialéctica, y que había que romperla yéndome de la ponencia. El 6 de marzo abandono los trabajos pensando que alguien más secundaría mi decisión, pero no fue así. Fue una especie de jugada de póquer que nos salió bien, ya que nosotros no hubiéramos roto el consenso por este motivo».

Si en un primer momento el consenso se había formado en torno a la alianza UCD-AP, la presión de los socialistas hizo que el núcleo girase hacia la alianza del partido en el poder con el PSOE. «Hasta el veinte de mayo la situación continuó igual, con enormes tensiones que alcanzaron su punto álgido cuando Sancho Rof, entonces subsecretario del Interior, introdujo una enmienda "in voce" en relación con la ampliación del tiempo de detención por razones de seguridad del Estado. Se produjo un debate muy fuerte, y Solé, Roca y yo manifestamos que aquella rompía el consenso.»



Abril Martorell y Alfonso Guerra llegaron a un acuerdo para hacer avanzar, mediante un pacto, la redacción de la Constitución. A la derecha, Enrique Múgica, Peces-Barba y Pérez-Llorca en una de las sesiones del Congreso en aquella época

En UCD hubo un debate interno que provocó la sustitución de Landelino Lavilla, ministro de Justicia, y Herrero de Miñón por Pérez-Llorca y Fernando Abril Martorell como «conductores» de la Constitución. «En ese momento —recuerda Peces-Barba— se produce el cambio. La noche del 22 de mayo nos reunimos a cenar Fernando Abril, Arias Salgado, Pérez-Llorca y Cisneros con Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Luis Gómez Llorente y yo. Llegamos a un acuerdo desde el artículo 22 hasta el 40, y el compromiso de que cuando llegase el Pleno arreglaríamos también los artículos anteriores. UCD y PSOE eran ya el núcleo del consenso. Roca y Solé se integraron de inmediato. Con Fraga también hablamos, pero había un sector en AP que quería aprovechar esta nueva situación para romper la baraja. Fraga resistió bien los embates y, a pesar de todo, aceptó la Constitución.»



PUNTOS CONFLICTIVOS. Gabriel Cisneros divide el texto constitucional en tres partes de acuerdo con las posturas que se fueron tomando a lo largo del proceso. «Hay una parte, la orgánica, que para mí es la mejor, en donde se alcanzó una práctica unanimidad. Una segunda parte dogmática —de reconocimiento de derechos y libertades—, que es donde se produjo el consenso, o sea una cesión recíproca. Y en la tercera parte, que fundamentalmente se refiere al Título Octavo, hay mucho de compromisos ambiguos y de que cada cual intente una interpretación diferente. Se dejó para el final. El artículo 2, que es la bóveda sobre la que reposa este título, se redactó, con otra formulación, relativamente pronto, pero su aprobación fue cautelar hasta que se resolvieran los problemas.»

El Título Octavo (artículos 137 a 158), «De la organización territorial del Estado», fue el más controvertido, según coinciden con unanimidad todos los ponentes, el que presentó mayores dificultades, como se nota en el propio texto constitucional. «Todos los grandes temas que han hecho tan problemática la convivencia civil española estaban entonces sustancialmente apaciguados —explica Cisneros, tratando de situar el problema—, pero enseñar a los españoles a vivir juntos desde su propia identidad era un problema inédito, agravado por el franquismo.»

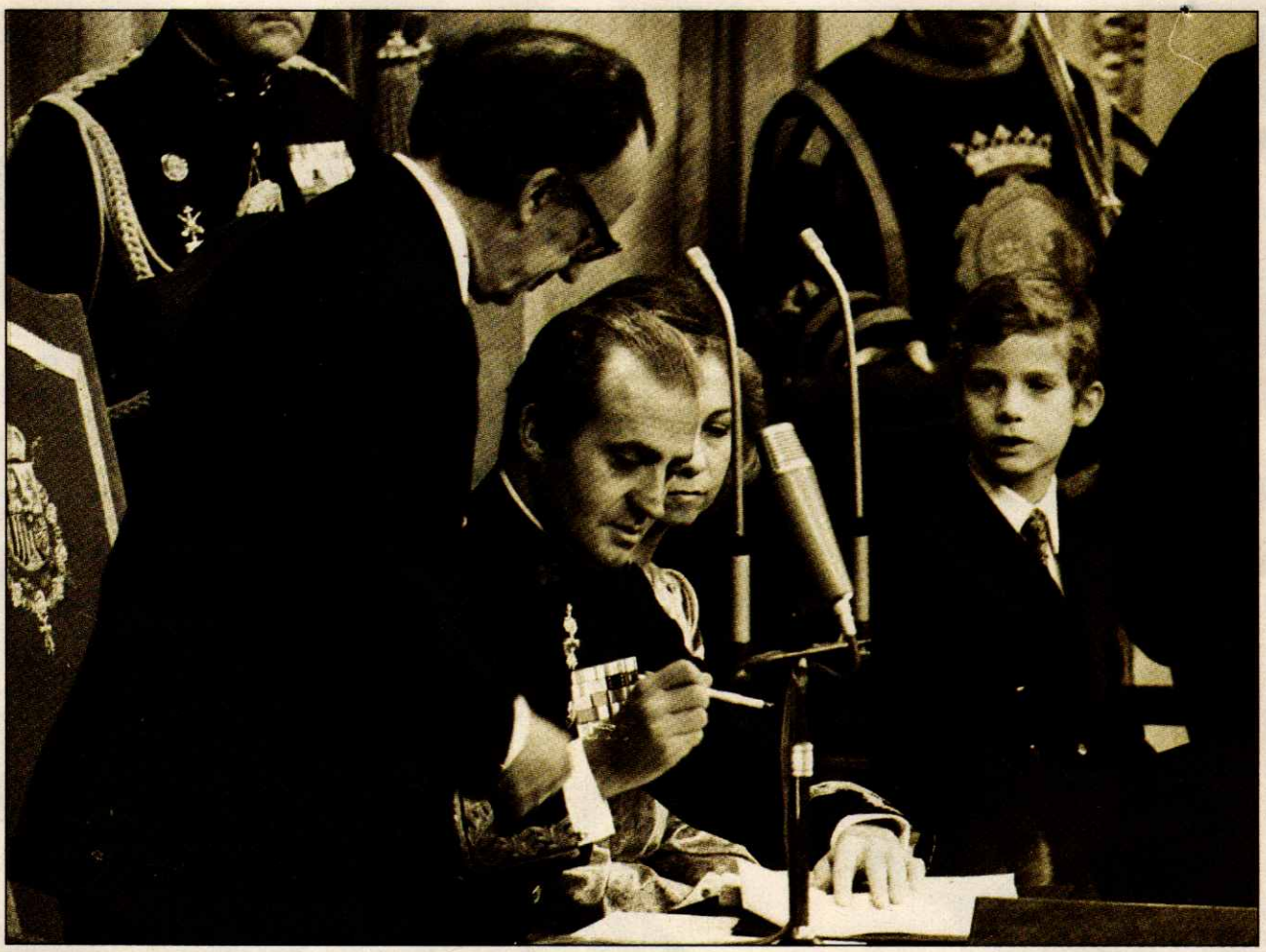
Fraga, según recuerda Solé Tura, se negó en rotundo a meter la palabra «nacionalidades». En el primer texto, el elaborado por los siete, esa palabra aparece varias veces, y tras la catarata de enmiendas, de AP y UCD, la palabra «nacionalidades» sólo quedó en el artículo 2. Roca y Herrero de Miñón propusieron esa palabra de la discordia, y la intervención de Herrero, para sacarla adelante, fue decisiva.

Todos los grandes temas —recuerda Cisneros— que han hecho tan problemática la convivencia española estaban sustancialmente apaciguados, pero enseñar a los españoles a vivir juntos desde si propia identidad, era un problema inédito, agravado por el franquismo

Una de las cuestiones en la que coinciden los siete es en el tema de las reformas. Ninguno de ellos es partidario de tocar el texto constitucional en este momento, aunque se declaran partidarios de un cambio en la estructura del Senado, para que sea representativa de las autonomías. Un cambio que debería hacerse, sin embargo, a largo plazo.

LAS REFORMAS. «Yo he dicho siempre que ninguna Constitución puede renunciar a ser reformada —manifiesta Fraga—, pero hoy no tengo ninguna propuesta de reforma. Sí las tengo con respecto al sistema de desarrollo, aplicación e interpretación del texto constitucional. No se trata de un problema de reforma, sino de aplicación honesta y, al mismo tiempo, progresiva del texto.»

Cisneros señala que «no veo necesidad de reformas, pero sí de alguna rectificación legislativa en ciertas materias en las que se han producido peque-



El Rey, Don Juan Carlos, en el momento de sancionar la Constitución española el 27 de diciembre del 1978. A su lado, la Reina y el joven Príncipe de Asturias.

ñas desfiguraciones, como la elección del Poder Judicial».

«La Constitución ha funcionado en estos diez años y eso es todo un logro, un récord, de modo que ahora no es momento de realizar ninguna reforma. Es mejor que se consolide, que se desarrolle a fondo porque, ahora mismo, el Título Octavo no lo hemos terminado de aplicar», apunta Solé Tura.

«La Constitución —afirma Herrero de Miñón— ha servido y va a servir. Hay muchas cosas que perfeccionar en ella, pero no soy partidario de realizar ninguna reforma. Si la Constitución llega a hacerse secular, lo cual deseo, habrá muchas ocasiones de enmendarla. Ahora lo que hay que hacer es aplicarla con espíritu de pacto y sentido común.»

Se quería un texto —afirma Roca— con el que pudiera gobernar UCD, el PSOE o cualquier otra opción, y esta Constitución nos sirve y permite lecturas suficientes para que todos nos sintamos reflejados en ella



«A diez años vista —señala Pérez-Llorca— no está planteada su reforma dentro del sistema político. Creo que esto es muy positivo, porque nos porporciona estabilidad y nos configura como una sociedad democrática, madura y adulta.»

Peces-Barba también se manifiesta rotundo sobre este aspecto. «No cambiaría ningún punto. Por supuesto que hay fallos, pero desde el punto de vista de la eficacia política, nuestra Constitución es eficaz e incluso la utilizan aquellas personas que estaban en contra de ella.»

«Todos los partidos colaboraron muy positivamente en la ponencia, pero fue UCD —dice Herrero de Miñón— quien llevó el peso de las tareas constituyentes. Yo creo que la Constitución es lo que es porque UCD quiso que fuese así.»

Para Roca, la Constitución es como un hijo, y a un hijo se le quiere tal como sale, con sus pequeños defectos. «Para mí una Constitución es un valor global, y esa imagen es la que cuenta. Se quería un texto con el que pudiera gobernar UCD, el PSOE y cualquier otra opción, y esta Constitución nos sirve, y permite lecturas suficientes para que todos nos sintamos reflejados en ella.»

En la votación final del Congreso, 325 diputados, de los 345 presentes, votan a favor, y en contra, cinco de AP y uno de Euskadiko Ezkerra. El 6 de diciembre de 1978 tiene lugar el referéndum popular, en el que participa el 67,1 por 100 del electorado: el 87,7 por 100 de los votantes españoles son favorables a la Constitución, y un 7,8 por 100 está en contra.

El 27 de diciembre el Rey Don Juan Carlos sanciona el texto constitucional en una sesión solemne ante las Cortes y muestra su satisfacción «al comprobar cómo todos han sabido armonizar sus respectivos proyectos para que se hiciera posible el entendimiento básico entre los principales sectores políticos del país».

«Pienso —señaló Don Juan Carlos— que este hecho constitucional es el mejor aval para que España inicie un nuevo periodo de grandeza.»

Naturaleza Viva.



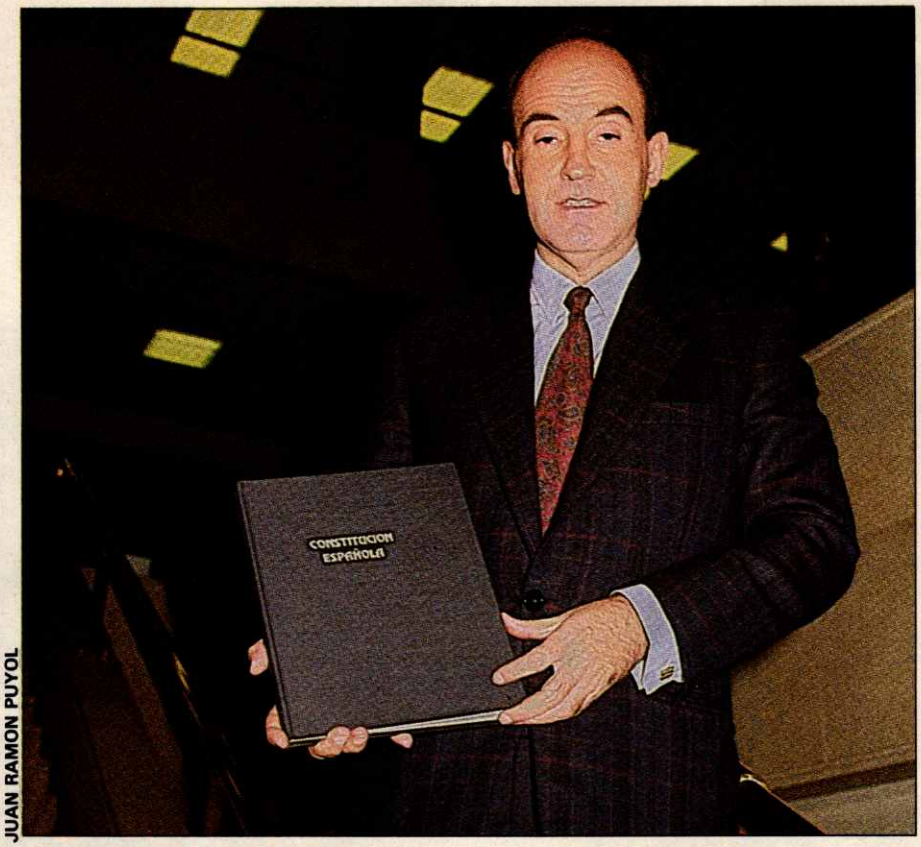
Después de entregarnos sus frutos, la naturaleza toma nueva vida en cada botella de Non Plus Ultra. Uvas rigurosamente seleccionadas llegan a las prensas de Codorníu, pero solamente la flor del mosto obtenido, el primer cincuenta por ciento, será utilizado.

Fermentación a baja temperatura, un proceso exclusivo de las primeras bodegas del mundo y de Codorníu. Unicamente así se conservan puros todos los delicados aromas del vino.

Cuatro años de reposo, hasta lograr en la penumbra de las cavas el pequeño milagro de la transformación del vino en Cava. Y lo que al principio fue tierra, sol y fruto, vive fresco y burbujeante en Non Plus Ultra de Codorníu.

·NON·PLUS·ULTRA·

CODORNÍU



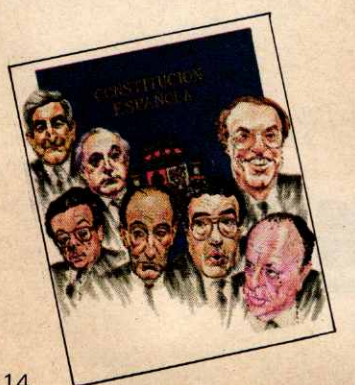
JUAN RAMON PUYOL

MIGUEL ROCA

«La sociedad española debe ser la que se interrogue sobre las consecuencias del rechazo a la "operación reformista"»

«ME siento bastante satisfecho al comprobar que mis planteamientos políticos de hace diez años y los de ahora son básicamente los mismos», afirma Miguel Roca, con su traje gris, su sonrisa huesuda y esa imagen detenida en el tiempo y en la memoria. Miguel, físicamente, parece no haber cambiado en absoluto en estos dos lustros.

«Mi forma de vida es esencialmente la misma. Me reconozco ahora más humano. Esto no quiere decir que antes fuese un antropoide, sino que compruebo que el nivel de comunicación racional que se tiene con los hijos (tengo dos hijas de diecisiete y veinticuatro años) es más profundo y más importante. Ahora también tengo mayor serenidad y la ilusión ya no es tan novedosa y ha tomado otro enfoque.»



Miguel Roca Junyent, de cuarenta y ocho años, nació en el exilio porque su padre fue un dirigente democristiano doblemente perseguido. Abogado y profesor universitario, se dedicó principalmente a cuestiones administrativas y urbanísticas y realizó numerosas defensas ante el TOP. En noviembre de 1974 se incorpora a Convergencia Democrática de Catalunya, y señala que su vida es fundamentalmente política, aunque tiene la virtud de saber desconectar cuando está en otro ambiente.

«Lo más importante que me ha pasado en estos últimos diez años ha sido mis bodas de plata y el matrimonio de mi hija mayor. Esto para mí tiene más importancia que cualquier acontecimiento político. La política es una vocación a la que se sirve profesionalmente, y es algo que nunca tiene que llenarnos del todo, porque entonces nos hace unidimensionales y nos separa de la sociedad.»

Miguel Roca se confiesa un gran contemplador, aficionado a pasearse por la ciudad para detectar lo que sucede. «Necesito ver las caras de la gente, ver cómo te miran y oír lo que dicen. Necesito conocer su realidad», afirma, y comenta que es reconocido en la calle, no sólo en Cataluña, dado el poder de la TVE, pero que mientras que en su tierra reaccionan: «¡Mira, por ahí va Miquel!», en el resto de España exclaman: «¡Mira, el catalán!»

Desde 1983 Roca encabezó la llamada «operación reformista», que significaba una alternativa entre AP y el PSOE. Roca fue bautizado como «el tercer hombre». Sin embargo, en las elecciones de 1986 el fracaso de esta propuesta política fue total.

Miguel Roca, que confiesa que en estos años ha aprendido a relativizar todo, victorias y fracasos, tiene sobre este asunto la conciencia muy tranquila: «Nosotros hicimos, desde Cataluña, una oferta de participación política y la construimos de un modo respetuoso, sensato y académico. Esta oferta fue ampliamente apoyada en Cataluña y rechazada en el resto de España. Yo no me siento fracasado. Las consecuencias del rechazo no descansan sobre mí ni sobre nuestro partido de Cataluña. Debe ser el conjunto de la sociedad española el que se interrogue sobre las consecuencias de aquel rechazo. Nuestro proyecto sigue teniendo una actualidad total. Nadie ha llenado ese vacío. Ahí están los hechos.»

Y los hechos son que España —según Roca—, con un gran futuro en el terreno económico, tiene todavía un grave problema político: la alternancia, la posibilidad de que otro partido pueda ganar con el fin de que el que está en el poder no sea tan prepotente.

Aunque Roca afirma que globalmente el país va bien. «En mil novecientos setenta y siete o mil novecientos setenta y ocho no hubiera dicho que este proceso democrático iba a resultar tan fácil. La evolución política ha sido más pacífica y constructiva de lo que entonces se podía pensar.»

Miguel Roca cada día piensa veinte veces en dejar la política, pero sabe que uno se debe a sus electores y su partido. Y lo que más le gustaría ahora es coger un año sabático, que le sirviera para reflexionar y enriquecerse intelectualmente.

Roca es un gran lector. Fernando Pessoa y Patricia Highsmith han sido dos de los autores que más le han impactado, y de los últimos libros destaca «De parte de la princesa muerta», de Kenizé Mourad. □

Renault 19.
Fuerza emergente.

En el panorama de los coches, emerge una nueva fuerza.

El nuevo Renault 19. Fuerza innovadora que se expresa:

Con trazo firme en el diseño

Una reconfortante seguridad justificada por la robustez de su carrocería.

Por una línea en la que ninguna concesión a lo superfluo tiene sitio. Dinámica y compacta. Capaz de conseguir un excelente CX: 0,31.

Con solidez en la potencia interna

Elija entre cuatro versiones, dos niveles de equipamiento y dos de motorización:

- 1.721 cm^3, 92 CV. DIN a 5.750 r.p.m. en el GTX y TXE.
- 1.390 cm^3, 80 CV. DIN a 5.750 r.p.m. en el GTS y TSE. Con un motor exclusivo, de concepción enteramente nueva.

El motor ENERGY. Ligero y ágil. Silencioso. Tan capaz de elevar las prestaciones (hasta 173 Km/h.) como de reducir, al mismo tiempo, los consumos.

Con vigor de temperamento en los detalles

Una amplitud excepcional en su categoría (1,82 × 1,44 m. de dimensiones interiores).

Generosidad que se prolonga en los detalles: Puertas autoclave. Cinturón de seguridad con fijación regulable. Ventanillas con tratamiento aislante antirruidos...

Y, según versiones: Cierre centralizado, elevalunas eléctricos delanteros, mando de apertura a distancia integrado en la llave...

Más: Aire acondicionado y dirección asistida opcionales.

Con la calidad de fabricación más rigurosa

Que le permite, incluso, eliminar la revisión de los 1.000 Kms.

Equilibrio perfecto entre solidez y habitabilidad. Entre seguridad y potencia.

En un coche que convence por fuerza.

El nuevo Renault 19. Fuerza emergente.



Más de 1.450 puntos de asistencia en toda España.

RENAULT recomienda lubricantes elf

RENAULT

COCHES LLENOS DE VIDA



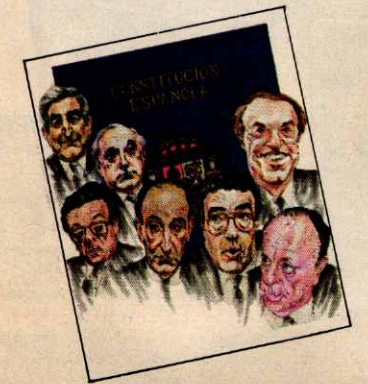
CARLOS MIRALLES

JORDI SOLE TURA

«Mi formación me dejó muchos vacíos, que creo que no podré llenar nunca»

He pasado del Partido Comunista al Socialista, pero ha sido un paso hecho civilizadamente. Mi carácter no ha cambiado mucho en estos diez años porque, incluso en mis épocas radicales, era un radical moderado.» Jordi Sole Tura, que antes de convertirse en uno de los siete padres de la Constitución fue panadero, exiliado, locutor de radio y presidiario, es ahora decano de la Facultad de Derecho de Barcelona y senador por el PSC.

«Pienso que soy un buen docente y siempre me ha gustado mucho mi actividad profesional, pero también me atrae la política porque no me gusta ver los toros desde la barrera. Es bueno combinar las dos cosas, porque si sólo te dedicas a la enseñanza, acabas perdiendo la dimensión más práctica de las cosas.»



Afirma que la ponencia de la Constitución «es lo más emocionante que me ha pasado en mi vida política», y en su vida personal la más importante ha sido su familia: «Mi mujer porque sigo con ella, cada vez más enamorado, y mi hijo.»

Jordi Solé Tura nació el 23 de mayo de 1930 en Mollet del Vallés (Barcelona). Hijo de una familia de panaderos, trabajó en esa profesión hasta los veinte años. Cursó el Bachillerato por libre y se licenció en Derecho en la Universidad de Barcelona con premio extraordinario en 1958. Dos años antes ingresaba en el PSUC. Exiliado desde 1960 a 1964, tuvo la oportunidad de vivir el mayo del 68 en París.

«Una experiencia que me confirmó una idea que ya tenía acerca de que los instrumentos políticos tradicionales de izquierda cada vez servían menos.»

Diputado del PSUC de 1977 a 1982, señala que «después de llevar veinte años de actividad clandestina, el salto a convertirme en diputado constituyente fue para mí un salto impresionante que me produjo una enorme satisfacción personal».

En las elecciones de 1982 su candidatura no salió elegida y Solé Tura vuelve a su actividad como profesor de Derecho en la Universidad de Barcelona. Es un periodo sabático y de reflexión política que desembocará en el abandono del Partido Comunista de Cataluña. «Cuando uno llega a convencerse de que en su partido uno ya no se siente a gusto, es mejor marcharse. La militancia es una opción que se adopta libremente. El PSUC había cambiado y yo también había cambiado, de modo que decidí marcharme sin hacer ruido.»

«Durante las elecciones de Cataluña —añade— pensé que debía mojarme, ya que es muy fácil criticar a los demás cuando se está fuera de la política. Decidí entonces volver a la política activa.»

Jordi Solé Tura es un gran deportista. Practica el esquí de fondo («el mejor revulsivo para sacar todos los demonios que llevas dentro. Cuando me encuentro en pleno monte lanzo un grito y me quedo como nuevo»), la natación, el montañismo y el ciclismo. Es, asimismo, un apasionado de la ópera («me gustan Verdi, Bellini, Rossini y la ópera rusa»).

Solé Tura sólo lamenta una cosa de su dilatada vida: su atípica formación intelectual. «Mi formación fue heterodoxa, autodidacta y deficiente. Nunca he ido a un colegio y tuve que estudiar el Bachillerato por mi cuenta y tarde. Es un fantasma que me persigue. Mi formación me dejó muchos vacíos que creo que no podré llenar nunca.» □



TODA UNA VIDA EN ESPAÑA. Y SIEMPRE EN VANGUARDIA.

Bull, toda una vida echando raíces y creciendo en España. Junto a nuestros clientes.

Ellos son la savia que ha hecho frondoso nuestro árbol, nuestra razón de ser y nuestra fuerza.

Porque su energía y su espíritu innovador nos exigen estar siempre en vanguardia.

Trabajando en equipo. Uniendo nuestra experiencia a la suya para lograr soluciones a su medida.

Nuestro objetivo no consiste en ser los primeros, pero sí en permanecer siempre en vanguardia para que nuestros clientes lo sean.

Haciendo de sus éxitos los nuestros. Creciendo con ellos, junto a ellos.

Toda una vida.

EL ARBOL DE LA COMUNICACION INFORMATICA.

Bull

TBWA



J. C. TIRADO

MANUEL FRAGA IRIBARNE

«En muchos aspectos yo era el más joven de los ponentes»

YO he tenido siempre en mi vida todo el tiempo necesario para estar con mi familia y desarrollar mis aficiones. Y digo esto porque la intensidad del trabajo no tiene nada que ver con la extensión de las horas.»

Manuel Fraga Iribarne sigue siendo una figura de primera magnitud en el panorama actual de la política española; su vuelta lo confirma. Trabajador incansable, su vida ha cambiado poco en estos diez años: «Sigo haciendo las mismas cosas y con la misma vitalidad. Otros han sido los que han cambiado de partido; yo, no. Sigo defendiendo las mismas ideas con la convicción que he mantenido a lo largo de mi vida política.»

Nacido en Villalba (Lugo), el 23 de noviembre de 1922, licenciado en Derecho, a los treinta y un años había ganado cuatro oposiciones: la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Valencia, la cátedra de Teoría del Estado de la Universidad de Madrid, la de oficial letrado de las Cortes y la de la Escuela Diplomática. Asimismo fue procurador en Cortes, director del Instituto de Estudios Políticos, ministro de Información y Turismo, embajador de España en Londres, ministro de la Gobernación y vicepresidente para el Interior en el primer Gobierno de la Monarquía.



Recuerda su periodo como ponente de la Constitución como una etapa de su vida muy interesante y privilegiada, «porque muy pocos tienen la oportunidad de participar en la redacción de un texto tan determinante como es la Carta Magna de una nación. Fue una experiencia muy grata, y mucho más para un profesor de la materia, el poder participar directa o indirectamente en su elaboración, poder repasar todo lo estudiado y ponerlo al servicio de la nación. No es fácil para un profesor de Derecho Político tener una ocasión así de poner en práctica sus conocimientos. Fue una responsabilidad enorme, pero una labor, a su vez, satisfactoria».

A pesar de ser el ponente de mayor edad, Fraga no se consideró nunca descolgado. «En muchos aspectos yo era el más joven de todos, por lo menos era el primero en llegar a las reuniones de trabajo. No hubo ningún problema, podríamos decir, generacional. Existía una buena relación personal entre nosotros y la convivencia fue muy buena, pese a ser persona con ideas diferentes y que había mantenido diferentes posiciones. Por otro lado, algunos de ellos habían sido discípulos míos y tros, como Gabriel Cisneros, colaboradores. Mantuvimos una buena relación personal, sobre todo a raíz de iniciar la ronda de invitaciones a cenar, que la inicié yo con una comida, en la que, por supuesto, se incluía una queimada. En cuanto a las cuestiones de fondo hemos coincidido en que ni dio satisfacción a todos ni nos disgustó a todos.»

Casado y padre de cinco hijos, Fraga es un entusiasta del mar y del campo. «Me gusta respirar aire puro, cuando tanto aire polucionado, de todas clases, respiramos en las ciudades nuestras.» Le gusta el teatro más que el cine y la lectura. Es autor de varios libros, alguno de ellos dedicados a la Constitución, como son: «La Constitución y otras cuestiones fundamentales» y «Después de la Constitución, hacia los años 80», además de «La crisis del Estado español», «El desarrollo político», «La Monarquía y el país» y «En busca del tiempo servido». «De Santiago a Europa pasando por Filipinas» es su último trabajo, un análisis de la estructura del poder regional y del renacer europeísta en este final del siglo XX. □

INYECCION DE CARACTER.



ESCORT XR3i. Entra en su mundo. Sin duda, su carácter impetuoso y deportivo forma parte de ti.
Por su motor 1.600 cm³ de inyección electrónica con sus 105 caballos de pura sangre Ford.
Por sus altas prestaciones. Desde la suspensión deportiva y la precisa dirección que contribuye a una mejor estabilidad, hasta llantas de aleación con neumáticos de perfil ultrabajo 185/60 HR × 14.
¡Atrévete con él! Pónlo a prueba.
Si te apasiona conducir, ponte al volante del XR3i.

1.668.000 ptas.
(Transporte e IVA incluídos)

Bassat, Ogilvy & Mather.

ESCORT. TODO UN FORD.

Ford



MIGUEL ALONSO

GREGORIO PECES-BARBA

«No creo que todo lo bueno esté en los planteamientos ideológicos que mantengo»

NO añoro la política activa. Por primera vez desde que acabé la carrera estoy haciendo lo que quiero: me dedico a la Universidad y tengo una mayor producción intelectual.»

Gregorio Peces-Barba Martínez tiene una clara vocación universitaria y confiesa sentirse muy satisfecho como simple militante de base del PSOE. «Mis periodos como ponente de la Constitución o presidente del Congreso de los Diputados me traen muy buenos recuerdos, porque fueron etapas muy interesantes y gratificantes, pero lo mío es la Universidad y el Derecho.»

Catedrático de Filosofía del Derecho y director del Instituto de Derechos Humanos en la Universidad Complutense de Madrid, su actividad profesional no ha disminuido desde que decidiera abandonar la vida pública. Peces-Barba tiene muchos proyectos.

«En enero se publicará "La elaboración de la Constitución de 1978", un libro que he finalizado hace poco tiempo. En estos momentos tengo en mente un libro sobre la historia de los Derechos Humanos y otro sobre teoría jurídica de los Derechos Humanos, así como un tratado sobre la teoría del Derecho.»

Reconoce Peces-Barba que su carácter ha cambiado con los años. «Después de más de veinte años de compromiso político, ahora soy menos activista y más escéptico. No creo que todo lo bueno esté en los planteamientos ideológicos que mantengo, eso lo he relativizado mucho. Supongo que serán los años...»



Hijo de un militante del PSOE, condenado a muerte por el régimen franquista, Peces-Barba nació en Madrid el 13 de enero de 1938. Demócrata convencido, se distinguió en la defensa de más de mil sumarios ante el Tribunal de Orden Público, así como en la defensa de los acusados en el proceso de Burgos de 1970.

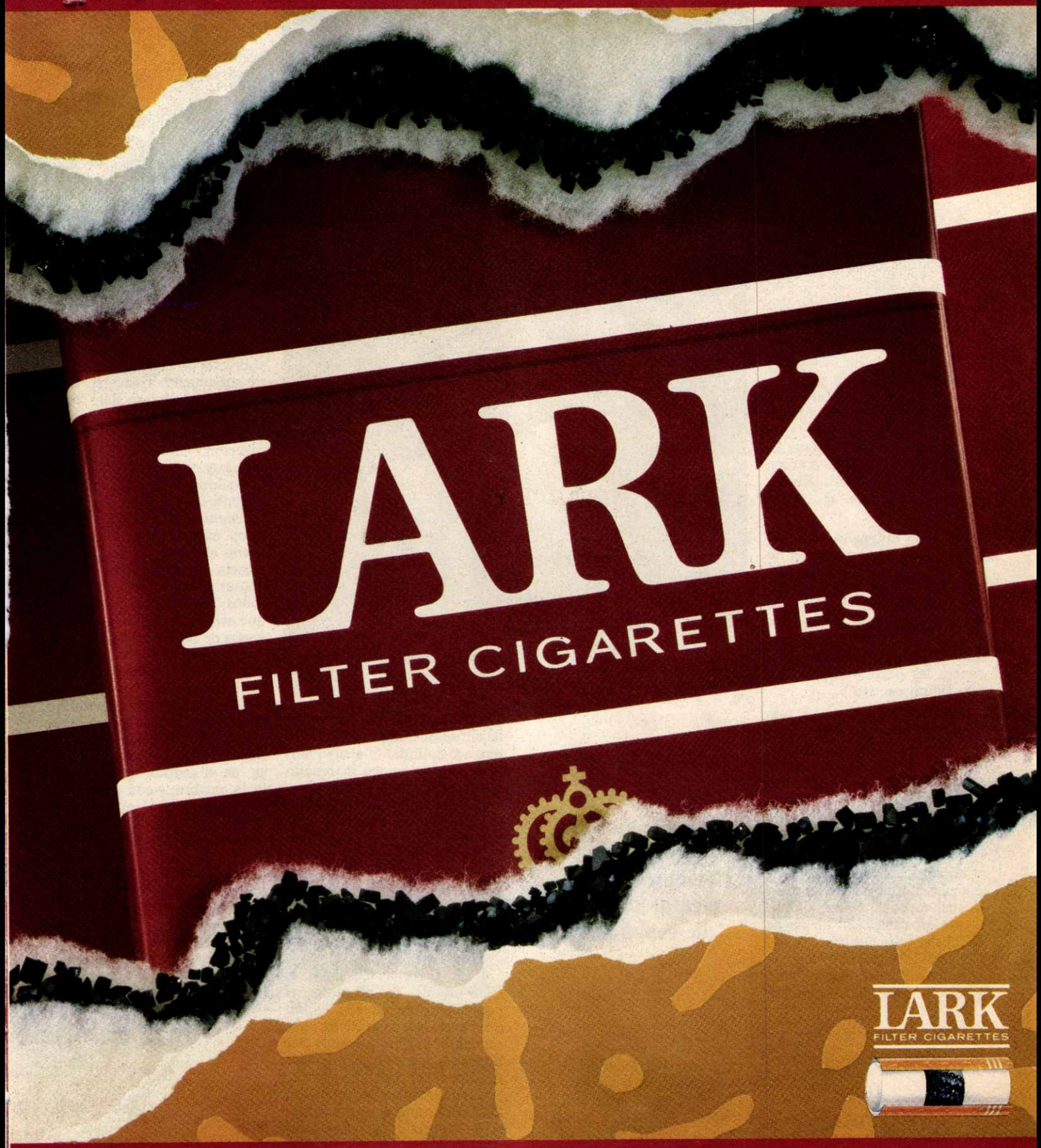
Ingresa en el PSOE en 1972, partido por el que fue elegido diputado por Valladolid en las elecciones a Cortes de 1977 y en las legislativas de 1979. Su condición de hombre clave del PSOE le lleva hasta la ponencia de la Constitución, la Secretaría del Grupo Parlamentario y la Presidencia del Congreso de los Diputados en 1982.

Se confiesa hincha del Real Madrid y una de sus mayores aficiones es su familia: su mujer y su hijo Antonio. «Tengo unas aficiones muy comunes. Veo la televisión, paseo y leo mucho. Acabo de terminar el segundo tomo de las "Memorias de Salvador Paniker". Mi trabajo también es una afición para mí, soy un trabajador incansable y disfruto con lo que hago.»

Los derechos humanos es uno de los temas que más le preocupan en la actualidad, «porque es algo de lo que se habla mucho, pero acerca de lo cual se piensa muy poco. En el Instituto de Derechos Humanos estamos sometiendo el tema a una profunda reflexión doctrinal».

«Mi época en la clandestinidad —añade— ha sido la más bonita de mi vida política; tal vez porque yo entonces era más puro. Las etapas como ponente de la Constitución y presidente del Congreso también resultaron atractivas, pero las recuerdo cargadas de responsabilidad.» □

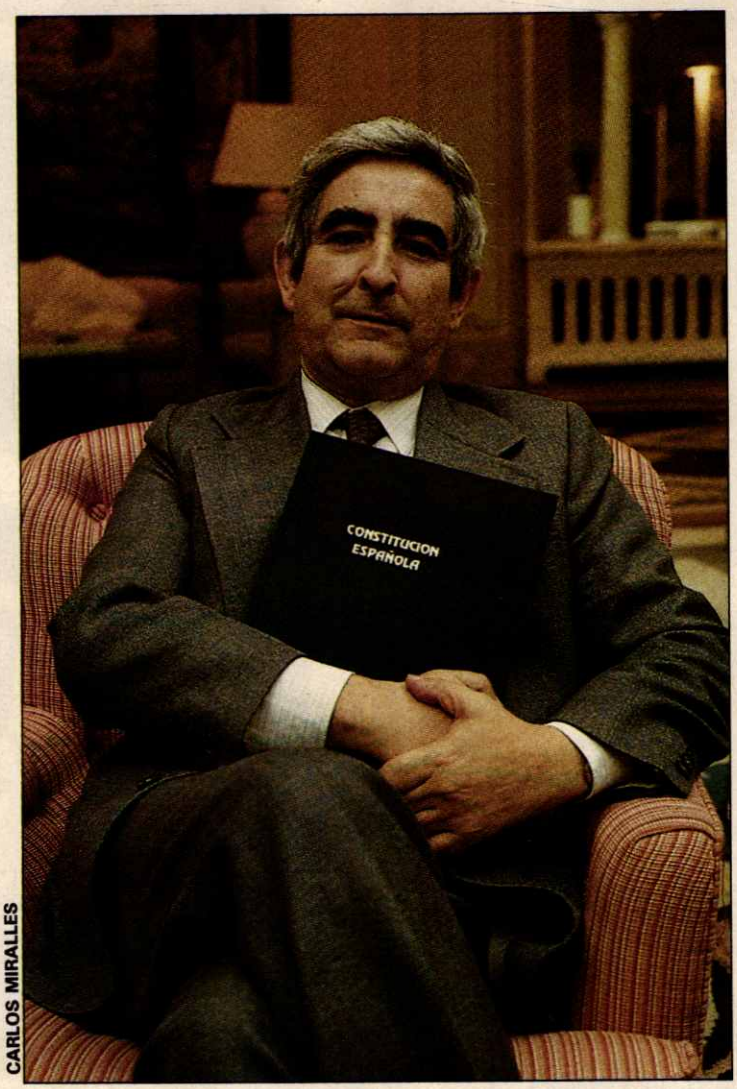
TRES MEJOR QUE UNO



LARK TRIPLE FILTRO

SABOR SEGURO · PLACER MAS PURO

Las Autoridades Sanitarias advierten que: FUMAR PERJUDICA SERIAMENTE LA SALUD



CARLOS MIRALLES

GABRIEL CISNEROS

«Siento nostalgia de UCD y me gustaría creer que también la sienten unos cientos de miles de españoles»

MI suerte política ha estado unida al partido de UCD. Yo fui de los que apagaron la luz, y no sólo metafóricamente, en el partido», dice Gabriel Cisneros Laborda, casado y con tres hijos, de veintiuno, diecinueve y diez años. El menor nació al día siguiente de la primera reunión de la ponencia constitucional, que fue el 26 de agosto de 1977.

«Tras el empacho político, volver a la Administración ha sido un gran alivio. El sacrificio de la privacidad es tremendamente duro. Al dejar la política mis hijos han vuelto a descubrir que hay un señor que está en casa, algo que entonces les parecía, más bien, una figura exótica.»

A pesar de este sosiego, Gabriel Cisneros no puede permanecer indiferente a la política. Ahora es asesor parlamentario del Partido Liberal de Segurado y confiesa que la política le tienta y que no ha podido olvidar su antiguo partido.

«Siento nostalgia de UCD y me gustaría creer que también la sienten unos cientos de miles de españoles. El hueco de UCD sigue sin cubrirse. La alternativa al PSOE —dada la enorme dosis de pragmatismo y moderación de su política económica y social— tiene que llegar desde una posición fronteriza o colindante a sus planteamientos y nunca marcando los acentos conservadores.»



«Me apetece volver a la política —añade Cisneros— por lo que tiene de desafío, de no oxidación intelectual y de contribuir a pensar. No tengo ansias de protagonismo. Me gustaría volver al Parlamento —aunque no está ahora especialmente apetitoso—, pero no al Ejecutivo.»

Para Gabriel Cisneros, el CDS no es, en absoluto, el equivalente de aquella Unión de Centro Democrático, aunque ambos estén liderados por Suárez, y piensa que, mientras el CDS es un proyecto político tremendamente personalista, UCD era «una empresa demasiado colegiala, casi asamblearia».

Gabriel Cisneros nació, en 1940, en Tarazona (Zaragoza) y estudió Derecho en Oviedo y Madrid, fue miembro de las Comisiones de Reglamento, Interior y Presidencia y de la ponencia encargada del estudio del estatuto vasco. El 3 de julio de 1979 sufrió un grave atentado de ETA.

«El atentado lo recuerdo, sobre todo, como un proceso de sufrimiento físico, en donde tuve que pasar siete veces por el quirófano (la última en 1983). Psicológicamente, la reacción —no la experiencia— fue muy consoladora. El estar arropado por el cariño de tanta gente compensó, con creces, lo traumático del atentado. No estoy marcado por ello, pero corres el riesgo de crearte conciencia de excombatiente, de pensar que ya has acreditado todos los méritos que tenías que acreditar. Aquella fue una época de relativo reposo, pues una vez estuvieron a punto de llevarme en camilla a votar al Congreso.»

Gabriel Cisneros se define como un funcionario público de cierto nivel, con una vida muy construida, muy burguesa, en el sentido más antiguo de la palabra, y con «hobbies» discretos. En su tiempo libre se dedica a buscar libros viejos («me interesan, sobre todo, los libros históricos y documentales de la primera mitad de este siglo») y a ver cine «como un desaforado» («los cinéfilos —recuerda— de la ponencia constitucinal éramos Jordi Soler y yo, y en aquella época nos vimos casi todos los programas del cine Palace»). □

HECHAS AL SOL DE CALIFORNIA

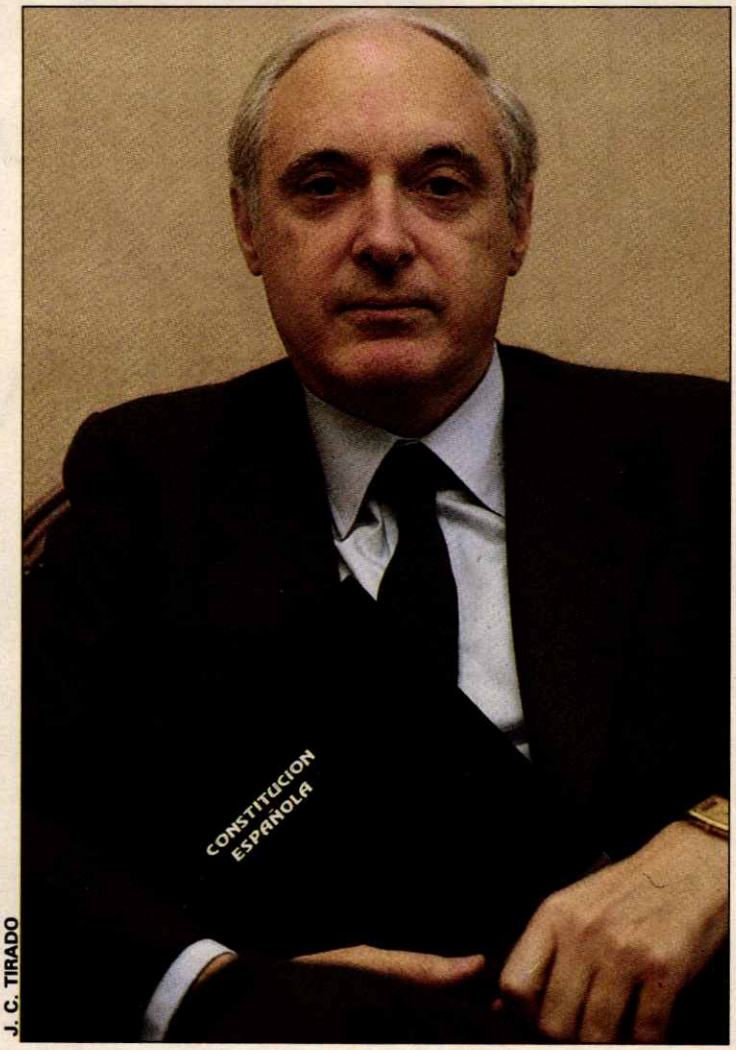


Hechas al Sol. Al sol de California. Estas son las Churchills, las mejores nueces del mundo, y tan sólo éstas le ofrecemos. Porque en Hechos al Sol seleccionamos los frutos secos de origen. De allí donde mejor se crían. Y esta selección da su fruto.

Hechos al sol

Churchills

LA SELECCION DA SU FRUTO



J. C. TIRADO

JOSE PEDRO PEREZ-LLORCA

«He tenido el privilegio de vivir una vida política que pocos pueden repetir»

AHORA siento nostalgia, no de aquella época, sino de no ser diez años más joven», dice José Pedro Pérez-Llorca, que ha estado acostumbrado a ser el más joven en todo: el más joven de su licenciatura, el más joven que aprobó las oposiciones de diplomático, el más joven de los ministros... Todo esto sucedió entonces, en aquella época. Ahora, Pérez-Llorca, y desde 1983, ha vuelto a su despacho de abogado de la calle Lagasca.

A Pérez-Llorca se le conoció en su etapa política con el sobrenombre de «El zorro plateado» («para ser un apodo dado por los adversarios, no está mal»), y filosóficamente se considera un hombre enmarcado en el pesimismo fundamental o sistemático, más en línea de Schopenhauer, con una actitud moral ante la vida próxima a los estoicos, aunque luego no la practica y se comporta, realmente, como un hombre impaciente y apasionado.

Su despacho está presidido por una fotografía de la Princesa de Ute, una figura medieval —con un bellísimo rostro de virgen—, inmortalizada en una escultura en la catedral alemana de Naumburgo. Esta imagen le ha acompañado en sus cinco años de vida privada y en los cinco anteriores de intensa actividad política.

«En estos años he tenido el privilegio de vivir una vida política que pocos pueden repetir: la entrada de España en la OTAN —que antes se consideraba negativo y ahora se contempla como algo bueno—, la elaboración de la Constitución, la negociación de los Estatutos vasco y catalán, ser ministro, pasar por un golpe de Estado y vivir un cataclismo político...»



El cataclismo político, o fracaso electoral, de UCD en 1982 le apartó del poder y le dio oportunidad para elaborar su teoría —conversacional— de la bicicleta: «La vida política es como ir en bicicleta: en llano no hay problemas, pero cuando llegan las dificultades hay que tratar de agarrarse bien para no caerse; claro que, cuando se avecina el cataclismo, te quedas sin bicicleta. Entonces hay que buscarse otro medio de transporte, porque la bicicleta ya está ocupada.»

José Pedro Pérez-Llorca Rodrigo nació el 30 de noviembre de 1940, en Cádiz. Estudió Derecho en Madrid (fue un activo militante de izquierdas) y a los veinticuatro años ingresó en la carrera diplomática. Colaboró con Tierno Galván y el PSP, antes de iniciar su denominada «travesía del desierto» y militar en el Partido Popular, que se integraría, en 1977, en UCD. En sus cinco años como político de UCD fue secretario general del Grupo Parlamentario, presidente y portavoz de UCD, ministro de la Presidencia, ministro de Administración Territorial y ministro de Asuntos Exteriores...

«Lo más apasionante fue mi época de portavoz parlamentario, el periodo constitucional y la última etapa de ministro de Exteriores... Ahora sigo sin bicicleta y no siento ninguna nostalgia de la política, y aún menos de la política que se hace hoy, que es la que corresponde a un país asentado. Yo fue un político coyuntural, ocasional.»

Pérez-Llorca, casado y con dos hijos, de veinte y diecisiete años, es un personaje cordial, amable, con una ironía y un constante sentido del humor. Lector empedernido, busca que la novela le aporte testimonios históricos se interesa por la filosofía —el escepticismo y el estoicismo—, y los únicos deportes que practica son la natación, en verano, y el subir escaleras, en el resto del año.

El paso tan brutal de ser uno de los políticos claves de España a la inactividad pública, de la noche a la mañana, no le ha afectado, y parece sentirse a gusto con su nueva situación. «Mi vida familiar —dice— ha ganado mucho con la vuelta a casa.» □

¿Has probado Mil novecientos o es que no te dejan?



TERRY

Mil novecientos
Hay que moverse



MIGUEL ALONSO

MIGUEL HERRERO DE MIÑON:

«Tengo miedo de los que están en la política por no ir al paro»

QUIZA ahora soy más astuto, pero en estos diez años he cambiado muy poco. Yo soy un conservador, y sigo viviendo igual que antes, con la única diferencia de que ahora tengo tres hijos», dice Miguel Herrero Rodríguez de Miñón desde su despacho de la calle Mayor, la misma casa en la que —dos pisos más arriba— vive y el lugar donde nació.

Herrero de Miñón tiene un hijo —el mayor— con la edad de la Constitución. Casi un símbolo o un regalo, un recuerdo vivo y de su propia sangre, para alguien que, como él, ha dedicado parte de su esfuerzo intelectual a las tareas constitucionales, no sólo a la práctica, sino a la teórica.

En 1971 publicó «Nacionalismo y constitucionalismo» y en 1972 «El principio monárquico». «En este libro —explica— describo la manera de hacer la transición y en él se propone al Rey como motor del cambio.» Y en 1975 escribe artículos periodísticos en los que apunta la necesidad de elaborar una Constitución democrática.



Por eso no es extraño que, de toda su historia política, Herrero de Miñón de lo que más orgulloso se siente, es de ser uno de los padres de la Constitución. «Es una de las tareas más importantes que se pueden hacer en la vida. Es algo que a uno le es dado cada cien años, y cada cien años le es dado a muy poca gente.»

Nacido en Madrid el 18 de junio de 1940, se licenció en Derecho y Filosofía y Letras en Madrid, y amplió los estudios de Derecho Constitucional Comparado en las Universidades de Oxford, Lovaina y París. En 1977 entra en UCD, a través del Partido Popular, en donde fue presidente de la Comisión de Justicia y portavoz de su grupo parlamentario. Se convierte en uno de los cabecillas del llamado «movimiento crítico», de los que pretendían el «acoso y derribo» de Suárez. Tras abandonar UCD, se alía con Manuel Fraga y encabeza un movimiento que pretende trasvasar hombres de la UCD a Alianza Popular, con la pretensión de lograr una «mayoría natural». En 1982 se presenta a diputado por Coalición Popular, y en 1987 pierde su baza definitiva de liderar el partido de la derecha —tras la marcha de Fraga—, en un enfrentamiento con el joven y bisoño Antonio Hernández Mancha.

«No ambiciono estar en primera línea política. La política no es una profesión. Tengo miedo de los que están en la política por no ir al paro, porque entonces se convierten en profesionales de la política y están dispuestos a cualquier cosa por no dejar el cargo.»

Herrero de Miñón estaría dispuesto a volver a la política para hacer algo «concreto y serio», y mientras tanto continúa con su vida moderada, con sus aficiones —el campo y la caza—, con sus amistades de la época de la Universidad, con su amor a los libros antiguos y a la lectura en general —desde Shakespeare a John Le Carré— y escribiendo, ya cada vez menos, cuentos de terror (uno de los cuales fue «Hucha de plata»), con el cine, con el ajedrez y con su familia.

«En estos años ha habido tres periodos claves en la política española: el de UCD, con sus errores y sus aciertos. Creo que el balance es muy positivo, porque hizo posible la transición. El error de UCD fue no abordar cuestiones de fondo de economía y de orden público por no tener mayoría parlamentaria. Yo opino que debía haberla conseguido mediante coaliciones».

«El segundo periodo —continúa— engloba la primera parte del Gobierno del PSOE, de mil novecientos ochenta y dos a mil novecientos ochenta y cinco, en el que predominan las tendencias convencionales, como la reforma educativa de Maravall, la ley de Ledesma... No es una etapa positiva. A partir de mil novecientos ochenta y cuatro hay un mayor pragmatismo en los socialistas. El Gobierno está intentando ahora arreglar con dinero —aumentando el gasto público— errores legislativos. La oposición debería ayudar al Gobierno, mediante un gran pacto, a rectificar sus errores y no sólo imputárselos.» □